



IDEAS

Con su libro *"La Reforma Social Pendiente"*, inauguró hace poco *"Las Ediciones de Chile 21"*, en el que plantea una perspectiva política al tema de las inequidades y al rol de un estado estigmatizado. Ex Secretaria Ejecutiva del Comité Interministerial Social, y consultora internacional, rescata con ironía su experiencia de mujer pública reducida a prejuicios privados.

Clarisa Hardy es lo que los loles llamarían "una mujer potente". En algún minuto de su adolescencia quiso ser actriz, pero desistió a instancias de su padre, un hombre vinculado a la industria del cine que soñó para ella otros rumbos. En todo caso, el resultado fue similar porque ni el título de psicóloga, otorgado por la Universidad de Chile, ni el postgrado en antropología social, obtenido en la Universidad de Oxford, ni sus libros de ensayos publicados en Chile y en el extranjero, fueron suficientes para que a la hora de confrontarse como profesional en el espacio público no sufriera los embates de los prejuicios del "poder" que noslayan su capacidad y trayectoria como académica y experta en políticas sociales en Chile y América Latina, la redujo, como a muchas, al calificativo de "conflictiva". Extrovertida, aguda, asumida en sus particularidades de mujer y madre de dos hijos, pero con historia, vocación de servicio público y compromiso social, Clarisa Hardy es un buen dato deocer, particularmente para la mayoría de sus interlocutores masculinos. Sin embargo, no son las inequidades de género las que profundiza en su último libro: *La Reforma Social Pendiente*, pese a que en él se consigne que las mujeres en Chile tienen menor participación laboral, de ingresos y en la política, aun cuando los indicadores educacionales son comparables con los de los hombres y en un país donde una de cada cinco familias chilenas tiene a una mujer como jefa de hogar.

Como buena sesentista, su tema es la



CLARISA HARDY, EXPERTA EN POLÍTICAS SOCIALES

El club de las conflictivas

FARIDE ZERAN

pobreta, seguramente en la China y Tumbuctú pero, por sobre todo en Chile. Por ello cruzó la acera de la reflexión crítica y anónima que ofrece la metáfora del tábano en la oreja para instalarse con todo el

désparo de sus pelos rubios, su ropa ceñida, y su risa irónica, en la compleja práctica de la gestión pública de la que fue arrojada por "conflictiva" y donde espera volver porque sabe, como buena exiliada,

que ella nunca se fue.

—Usted cuenta en una columna publicada en la carta mensual de Chile 21, y titulada "El Club de las conflictivas", que: "cuando el ministro de turno, que no era el ministro si el dedo famoso, me cominó a presentar la renuncia por conflictiva, respiré aliviada; después de todo, y no es poca cosa, no me iba por ineptitud o corrupción". ¿Qué pasó?

—Este no es un relato personal. Turimos un seminario convocado por el Taller de la Mujer de Chile 21, con un conitar de mujeres, básicamente del ámbito gubernamental o de la actividad pública, en el que hicimos un balance de qué les pasa a las mujeres en roles de responsabilidad al interior de gobiernos. En general, constatamos que la disidencia, la expresión crítica, la a veces majadera insistencia por realizar las cosas y hacerlas, o la capacidad de criticar a nuestros superiores y a nuestros pares, particularmente cuando son hombres, y la mayoría lo son, termina por ser visto como una actitud de mujeres conflictivas, que se expresa de distintas maneras: neurótica, le gusta el poder, es básicamente conflictiva.

—Pero ese relato evoca un hecho concreto para usted. ¿Cuál?

—Era coordinadora del Comité Interministerial Social, y así porque se fue el Ministro Luis Maira, quien tenía la responsabilidad de la coordinación política del tema, no salió por conflictiva sino porque yo era la persona que trabajaba directamente con él. Pero, ciertamente, en el espacio en que me moví hasta ese minuto fui considerada altamente conflictiva, no por la autoridades, sino por los pares masculinos.

—En esa reflexión, agrega que: "las mujeres se enfrentan a un proceso de selección para puestos directivos, con desventaja inicial, una suerte de 'pago de peaje' que descuenta algo así como el 30 por ciento de credibilidad y legitimidad en el punto de partida". ¿A qué apunta?

—Sigue siendo difícil que las mujeres accedan en igualdad de condiciones con los varones a cargos de responsabilidad política, es cosa de mirar la cifra. Hay un ejemplo que nos consentaba una nueva directora de servicio. Ella tiene que nombrar a directores regionales de su servicio en las trece regiones del país. Habitualmente se presentan temas o quinas frente a las cuales la autoridad decide. Cuando a ella le presentaron temas y quinas, en las que huban solo hombres, decidió innovar en el modelo de selección abriendo concurso para buscar competencia y calidad. Bueno, resultó que se elevaron las calidades profesionales de los antecedentes que se presentaron, pero ciertamente aparecieron las mujeres y ellas ganaron por concurso. En decir, no solo hay igualdad de oportunidades sino hay que demostrar tanto más para llegar. Y una vez que se llega, se tiene que demostrar tanto más que se está en condiciones de permanecer. Esa es una cuestión que uno constata habitualmente.

—Pero pareciera que tampoco es suficiente, ya que usted agrega en su columna que el desempeño de las

Retorna el "realismo crítico" [artículo] Andrés Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retorna el "realismo crítico" [artículo] Andrés Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile